

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,  
ni á la docencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me lea.

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al administrador.

NÚM. 179

El 20 de Julio de 1903 rindió su hermosa alma á Dios el gran León XIII, el *Papa de los obreros*. Al conmemorar aniversario tan doloroso, pedimos al Señor el descanso eterno para el alma del Pontífice inmortal, y la salud y acierto en el gobierno de la Santa Iglesia para su providencial sucesor nuestro amado Padre S. S. PÍO X.

Pravia 24 de Julio de 1904

## LAS MÁQUINAS Y LOS SOCIALISTAS

Entre el número sin número de inconsecuencias y contradicciones en que caen los socialistas al defender sus ideas, figura el hecho extraño de que llamándose amantes de la civilización y progreso modernos, declaran la guerra á las máquinas como atentatorias á los derechos del obrero cuyos brazos economizan.

Claro está que para quien tenga ojos en la cara resulta de todo punto ridículo proclamarse entusiasta admirador de los adelantos materiales, y, á la vez, condenar la aplicación de las máquinas, (que son un resultado de esos adelantos) a la industria y á la agricultura.

Pero, como los apóstoles del socialismo hablan y escriben para gente ignorante y rústica que no se detiene á reflexionar sobre las consecuencias absurdas que se siguen de sentar ciertos principios, no se paran en barras y predicán aquello que más halaga á los obreros y más les fascina, aunque sea lo más absurdo y lo más perjudicial y funesto para la misma clase trabajadora.

De ahí el que tan frecuentemente se oiga á charlatanes de plazuela proclamar la guerra á las máquinas, «por que las máquinas, dicen ellos, son las que quitan el pan á los obreros.»

«Una máquina trabaja por docenas y por cientos de obreros que se ven paralizados por no haber demanda de brazos».....—«Sin las máquinas los obreros tendrían

siempre ocupación, y con ella desaparecerían esas profundas crisis obreras que ahora se sienten». —«Por eso el obrero debe declararse enemigo de las máquinas, debe destruirlas, y oponerse por todos los medios posibles á su establecimiento».....

Así peroran, así discurren los saltabardales socialistas especialmente cuando se ven en un mitin rodeados de obreros famélicos por falta de trabajo.

Y naturalmente el infeliz trabajador, que por lo común no ve más allá de la punta de sus narices, cae en el lazo tendido por esos embaucadores sin conciencia que lo halagan para explotarle, y aparentan enseñarle para más embrutecerle, consiguiendo sembrar en el corazón del obrero el odio contra aquélle que considera causa de su desventura, ó sea contra las máquinas, contra sus inventores y contra los ricos que disponen de capital suficiente para montarlas y hacerlas funcionar.

Y digo que caen en el lazo tendido por embaucadores que no sienten lo que predicán, porque prácticamente estamos viendo todos los días que esos mismos oradores y escritores socialistas que tanto truenan contra las máquinas son los primeros en aprovecharse de ellas para su lucro y comodidades.

Máquinas son las que imprimen, máquinas las locomotoras, máquinas las que hacen funcionar el telégrafo y el teléfono; y sin embargo los socialistas ni se valen de amanuenses para difundir sus ideas, ni andan á pie cuando pueden montar en tren, ni dejan de telegrafiar y telefonar cuando les conviene y la ocasión se brinda.

¿No es este todo verdad?

¿Han visto los obreros que una sola vez, por odio á las máquinas, haya dejado de aprovecharse de sus beneficios uno solo de esos falsos apóstoles del socialismo que á sí se proclaman redentores de la clase trabajadora?

Pero hay más todavía: los mismos socialistas, cuando por azares

de la fortuna consiguen sentar plaza de patronos para explotar una industria, lejos de mirar con horror las máquinas, las buscan con afán, y, si las consiguen, se muestran orgullosos de poseerlas y se felicitan de los resultados que con ellas obtienen, según demostraré en el próximo número, para probar á los obreros su inconsecuencia manifiesta, ó como vulgarmente suele decirse: que una cosa es predicar y otra dar trigo.

## HERRAMIENTA OXIDADA

Publicó el periodico de *Vigil* en uno de sus últimos números un sabroso articulillo con el fin de remorar la lánguida vida de las cajas de resistencia. Mas, vano intento. Los obreros no secundan *metáscamente* tan generosos esfuerzos. Y no es de extrañar, pues estos recursos son de todo punto incompatibles con los adelantos y progreso del moderno *curriaguisimo*; son argumentos maudados ya retirar; en una palabra, herramienta oxidada, como diría el señor Maura.

Da principio el citado artículo ponderando el estado ventajísimo en que se encuentran hoy los obreros asociados, gracias á la creciente pujanza del campo socialista, dándole imperan como en tierra conquistada las pesetas y el jamón con chorreras, y á renglón seguido se intenta persuadirles de la necesidad imperiosa de emplear todo su dinero y sus energías todas en formar una caja de resistencia para poder lanzarse á la lucha con el capital.

¡Dialéctica más singular! A estos jefes socialistas, vulgo embaucadores, les ha volcado el juicio.

Perque, señor, si los obreros asociados están saboreando las dulzuras de esa tan risueña existencia, si es verdad tanta belleza, ¿no es aventura de Quijote romatado arriesgar en una lucha con el capital tan lisonjera situación?

Claro que sí; no obstante, el articulista ve más claro la necesidad ineludible de contar con fuertes cajas.

¡Arcanos insondables de las mundanales miserias!

Sin el oxígeno de las cuotas no se concibe la vida en el mundo socialista. Pasa con los apóstoles de las doctrinas de Marx una cosa análoga á la que respecto de la esfericidad de la tierra dijo el poeta:

Porque es redonda, si tal redonda; si no lo fuera turbaría de la esfera el concierto universal.

Y no vayan ustedes á creer que

## MEDITACIÓN

A mi querido y respetado amigo D. Cándido García  
(Continuación)

Miró después el ateísmo al mundo,  
y un samoyedo vió, rogando al cielo,  
y un árabe que oraba,  
y un café allí que con amante anhelo  
y con amor profundo  
para su hijo la salud regaba;  
y vió, en la tierra toda,  
orar, allí en el templo majestuoso,  
y más allá en el páramo grandioso,  
y más allá en la misera pagoda.  
Volvió á dudar el desdichado ateo;  
Dios lo llenaba todo...  
La duda fué no más de un solo instante;  
volvió á escuchar la voz de su deseo,  
volvió á hablarle su ciencia,  
y pronto halló para negarle modo:  
esta común creencia  
tiene á su juicio explicación bastante  
y razón suficiente,  
en el humano fin del que legisla,  
y en sus instituciones;  
en la mejor manera, ciertamente,  
de sostener á raya las pasiones.

Volvió á pensar y dijo: existe algo;  
si todo lo que existe,  
por un absurdo, fuera indiferente  
para pasar al ser, desde la nada,  
en la nada estaría:  
en alguien, pues, el tránsito consiste,  
en quien jamás reinó la indiferencia:  
existe, pues, un ente  
en quien jamás su planta colocada  
el no ser hamirado;  
que antes que el mundo todo ya existía,  
porque es por sí, increado.  
No es este sér eterno la materia:  
lo necesario asigna una figura;  
no es este sér del mundo la miseria:  
la eternidad destruye su natura.  
Si pues en ello la razón conviene,  
si alguna vez los dos no han existido,  
si se cambian por grados,  
nuestra razón, en su interior, sostiene  
que el mundo y la materia, son creados:  
luego creados por alguno han sido.  
Así pensó el ateo;  
también la duda fué de un solo instante;  
volvió á escuchar la voz de su deseo,  
y una cadena descubrió infinita  
con los seres formada,  
y halló á su duda explicación bastante  
ya su razón de más no necesita,  
para creer que Dios es pura nada.

(Concluirá)

Ludcamero

## MIERES

VAPULEO

on este punto son fáciles de contentar nuestros regeneradores. Oigan, si no:

«Si hemos de tener en cuenta la conveniencia de propagar nuestras ideas y dar educación intelectual a los que no la tengan, comprenderéis que esa cuota ha de ser lo suficientemente elevada para llenar el objeto á que está destinada.»

Más claro ni agua, obreros. Hacen falta cuotas, muchas cuotas, una barbaridad de cuotas. Así el hambre jamás podrá arrastraros ante el soberbio patrono, así seréis dignos compañeros de los que luchan por la redención del mundo.

Por fortuna se levantan hoy cien y cien bocas amaestradas por crueles desengaños: «Cuántos recursos hemos derrochado por hacer caso de predicaciones sembradas de sofistas ilusos ó perversos que niegan á Dios, y brindan con ideales de dicha terrestre, con asociación, solidaridad, caja de resistencia y demás *pamplunas* del socialismo.»

Certísimo: razón tienen esos desengañados obreros. Sus jefes socialistas quieren darles un abrazo de hermanos y en el fondo ¡ay! son sus enemigos solapados.

¡Vengan Zurriagos!

A Perez Ayala

Desde Cencilla

CARTA ABIERTA

II

El caballero Pérez ha cometido, eligiendo á Noreña como lugar de la escena para su novela, una imprudencia soberana: ¡Cosas de muchachos que se lanzan á la prensa sin discernimiento, pobres de imaginación, que no sabiendo pintar más que los tipos que vieron, los trasladan así con todos sus detalles, á la novela ó al cuento sin considerar las graves consecuencias que de ello pueden sobrevenir, dando motivos bastante fundados para que sus palabras, quizá inocentes, sean interpretadas sin equívoco! Así sucedió en Noreña. En esta villa nos honra con su esbelta presencia durante los veranos el novelista de marras; y sabemos que ni en la ausencia nos olvida, porque hace un año nos censuró también un pequeño recuerdo en «La aldea lejana», á lo que viviremos eternamente agradecidos. Viene ahora con su último parto, «Espíritu recio», y dicen algunos que lo leen: «pues la familia, á que se alude aquí, parece ser la familia tal...»

Sea de esto lo que fuere, debo hacer constar que no vengo á fallar en esta cuestión, pues sé que el juzgar acerca de las intenciones del novelista no me pertenece. Reconozco no obstante que da motivos para la sospecha, y que el publicar en una revista un escrito que dé lugar á la maledicencia, es una indiscreción y una necedad. Siguiendo pues el consejo

que se lee en el libro de los Proverbios: «*responde stulto iuxta stultitiam suam ne sibi sapiens esse videatur*» (cuya traducción me reservo por guardar con el muchacho las consideraciones que ciertamente no merece) vamos á hacer algunas consideraciones acerca del asunto, ante la presunción de que fueran fundadas las sospechas de los noreñenses.

En este caso no apelaré á los sentimientos cristianos para refutar sus despropósitos, haciéndole ver el enorme delito en que incurriría al denostar á un difunto, precisamente cuando nuestra madre la Iglesia nos manda que le encomendemos en nuestras oraciones y que su recuerdo vaya siempre acompañado entre los cristianos de una plegaria. Sin necesidad de este recurso tenemos otros títulos, á los que no creo habrá renunciado nuestro *escribidor*, y que vendrían como aallo al dedo para reprimirle.

Seguramente que Pérez de Ayala no habrá renunciado el honroso título de muchacho educado y cortés; creará que abriga en su pecho un corazón noble y generoso; se ofendería seguramente si dudáramos siquiera de su caballerosidad; estimaría como injuria el que se le dijera que su novela era una infamia.

Pues bien todo lo que queda dicho en hipótesis pasaría á ser tesis rotunda y terminante si él intentara indicar por medio de la novela, lo que algunos vecinos de esta localidad vieron en ella.

Porque no es noble ni es educado aquél que dejando correr su pluma á impulsos de una pasión, pone sobre la frente de un cadáver el infamante estigma del crimen. El que no respeta la memoria de un difunto, quien no siente los escalofríos del pavor ante la pálida figura de la muerte, el que ante un cadáver se siente con valor y fuerzas para herirlo en lo más delicado, en la honra; el que convierte el fúnebre lecho de la muerte en lecho del deshonor, y la desgarradora escena de una familia sumida en el dolor por la muerte de su madre, en argumento de una novela jocosa y burlesca, ése no tiene corazón de hombre sino de hiena. Es un verdugo, pero un verdugo del corazón y del alma. ¡Había de estar reservado á Pérez el burlarse de aquello que merece y merecerá siempre eterno respeto? ¿No podríamos decirle que más tirano que los de la antigüedad pagana se complacía en perturbar el dulce sueño de un muerto y hacer pedazos el corazón de sus deudos? ¿No podríamos fustigar su rostro con el látigo del impropio, aplicándole aquella frase de la Escritura «el hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu?» Pero ésta ya va resultándole larga; suspendamos pues, y hasta otra.

Noreña 30 Junio 1904.

C.

¿No han leído ustedes el artículo, ó lo que sea, *Desde la Pasera*, publicado en *La Escupidera* del viernes de la semana pasada?

¿No han leído ustedes aquella preciosidad literaria? ¿No la han leído? ¿Pues no tienen ustedes gusto, ni tienen ustedes amor á las bellas letras, ni pasan ustedes de ser unos desgraciados, dignos de vivir en la calle de Cabestreros!

¡Vaya que se necesita cachaza para echarse á dormir sin leer *Desde la Pasera*, artículo donde luce la gramática el *palmipedo* de marras!

Pero ¡qué diantres! dejaré á un lado la *parte literaria* del artículo referido, y voy á fijarme solamente en lo sustancial, en el fondo del mismo.

Supone el distinguido autor de labor tan dedicada, que Antonio García Rodríguez se entienda ó se entendió con algunas personas respetables de esta villa (las cuales tienen su dignidad cien codos por encima de la que en las mayores solemnidades usan los *palmipedos* de *La Escupidera*) para la venta de *El Zurriago*, y nada más falso que semejante suposición.

El modesto, pero libre industrial Antonio García Rodríguez se entendió con el Director del *papelín* de Pravia para llegar á lo que tanto molesta á Huergo, tanto fastidia y afeita, sin jabon, al incommensurable Martín el *repulsivo*, y tanto corroe á la estúpida recua que sigue los pasos de estos dos significados explotadores del filón socialista.

Al modesto, pero libérrimo Antonio García Rodríguez, quiso convertir en lacayo suyo, en zascandil de sus caprichos, el pescador don Martín, don Martín el de las medallas, don Martín el de los montones populares; pero don Martín, el repugnante don *Cosmético*, no pudo conseguir que Antonio García Rodríguez fuese uno de tantos infelices como por ahí pululan sin tener más voluntad que la voluntad de esos mequetrefes que, por sí y ante sí, se constituyen en redentores de la clase proletaria.

Don Martín no pudo conseguir eso, y Antonio García quiso vender *El Zurriago* en Mieres, aunque los socialistas *conscientos* (¡¡!) no le comprasen sus periódicos, *El Heraldo* inclusive, y *El Zurriago* se vende en Mieres á cientos, y con *El Zurriago* restrega Antonio todas las semanas el hocico al inclito Martín, y el nombre de *El Zurriago* suena en las orejas de Huergo como en los oídos de los japoneses suenan las minas de Puerto Arturo.

Querían estos amigos de los pobres... que sueltan la cuota, sitiar por hambre á nuestro simpático Antonio y para ello movieron, especialmente el rapabarbas Martín, una guerra sucia, de zapa jellos los amigos de las luces á fin de dejar al Sr. García Rodríguez sin una suscripción de las varias que servía (y sirve), pertenecientes á determinados periódicos, por el enorme delito de vender también el despreciable *papelín* de Pravia.

Pero ¡oh hados!, como dirá Huergo cuando tenga necesidad de nombrar á Dios, ¡oh hados!, repito, la gente de *La Escupidera* no conocía bien el percal zurriaguil; los de *La Escupidera* no sabían que aquí es donde se queda la gente ciega cuando se trata de dejar tuertos á ciertos mostrencos más ó menos presuntuosos.

*El Domine*, el legítimo *Domine* dió cuenta al Director de *El Zurriago* de lo que pasaba en Mieres con Antonio (el *Toni* del *palmipedo*), poniéndole al corriente de la sucia guerra que le hacían los amigos del *progreso* y de la *libertad*. Por su parte el Sr. García Rodríguez indignado por la conducta de los Huergo y Compañía se arriesgó á quemar las naves y escribió á Pravia aquella famosa carta en que decía «¡VENGAN ZURRIAGOS,

QUE YO LOS VENDO!» y el Director de *El Zurriago* entusiasmado con la actitud de Antonio, le contestó:

«Mira, Antonio, así me gustan los hombres, se te enviarán los números que pides, ¡vaya!, y para resarcirte de los perjuicios que en la venta de periódicos te causen los amigos de Martín, el de la *bellísima*, te autorizo para que vendas los *ZURRIAGOS* que te cumpla y para que pagues LOS QUE QUIERAS. La única condición que te pongo es que los anuncios con muchos pulmones, principalmente cuando, en tu automóvil, pases por delante de la tienda del *Intruso*.»

Y ahí tienen ustedes explicado el *busilis* del artículo publicado en *La Escupidera*, basado, como todo lo del periódico socialista, en una mentira tan grosera como ridícula.

Y ahí tienen ustedes al simpático Antonio García Rodríguez, vendiendo *ZURRIAGOS* á cientos por esta villa de Huergo y Martín.

Y ahí tienen ustedes una prueba eloquentísima de la robustez con que vive el *papelín* de Pravia: se regalan á Antonio los números que quiera y aun sobra paño. (¡Qué gangal dirá la escualida *Escupidera*!)

Y ahí tienen ustedes, repito, cómo se va cumpliendo mi profecía. Martín no quería caldo y está tomándolo por azumbres. ¡Pobre Martín!

En la misma *periódica* del viernes pasado, *salta* otra vez UN MINERO, sin duda el mismo que hace poco llamó BORRACHOS á los obreros del taller de Calderería, y ahora se dirige á los obreros del almacén de hierro de la fábrica de Mieres, para decirles... ¡pues lo de siempre! ¡Que causa gran tristeza ver el poco espíritu de asociación que en los del almacén reina!.

Claro, amigo minero; es lo que sucede.

Cuando á los obreros se les hace vivir la vida material, la vida del zoque; cuando se les habla con desprecio del alma, del espíritu, después, por no creer en nada del espíritu, ni en el espíritu de asociación creen.

Gracias si creen en el espíritu... de vino.

«Es muy triste, dice el minero, que siendo diez los que en dicho almacén trabajáis sólo estéis asociados tres.»

Y ¡cuánto apostamos á que esos tres son como las célebres hijas de Elena!

Porque yo ya voy observando eso. Los que más hablan de asociación suelen ser unos zánganos y unos pelmas que ¡vamos, hombre!

¡Me río yo hasta del propio Martín!

Lo mismo que el minero, diríjese UN OBRERO á los del Taller de Fraguas de la misma Fábrica.

Este obrero pide con muchas ansias, (debe de ser algún emisario de Huergo) que coticen los de Fraguas, para poder con el tiempo «formar una Caja que nos ponga á salvo de la miseria en caso de lucha.»

¡Sí, sí, cotizad, hijos, cotizad!

Ya veréis cómo vosotros no adelantáis nada; pero en cambio contemplaréis cómo algunos regeneradores se ponen lustreros y luchan con el hambre hasta vencerla totalmente.

No seáis tontos y cotizad, obreros del taller de Fraguas.

El deber os lo impone.

Y Huergo os lo suplica.

Una pregunta... inocente.

¿Cómo *La Escupidera* no dijo nada de la huelga que sostuvieron, y perdieron, los obreros del cargadero de carbones?

¿O es que *La Escupidera* solamente sale á la defensa de los obreros cuando ve que pueden ganar?

¡Oh socialismo, socialismo! ¡Qué cosa más cuca eres!

¡Y todavía brotan por ahí camuesos pidiendo á los trabajadores que coticen!.

El Domine Giraldo

P. S. Ahora me fijó que en el artículo «Desde la Pasera» se dice que el Domine

«Desde la Pasera» se dice que el Domine

se expone a una tunda por lo mucho que calumnia, injuria y escarnece.

¡Eh, oiga usted mal educado (y le llamo así porque los que andan escuchando a las puertas demuestran no tener urbanidad) no sea V. tan embusterol!

El *Dómine*, servidor de usted no hace nada de eso.

¿Acaso quite honras porque hablo despreciativamente de quienes tienen formada de la honra cuestión de ultramarinos? ¡Injurio tal vez a Martín ó a Huergo por lo que de ellos digo? A ver, *señor* boca rota, señale usted dónde, en qué parte deshonro, injurio ó calumnio.

¡Qué ha de demostrar usted!

¡*Ta day*, mastuerzol!

El *Dómine* Giraldo

## FIAMBRES DE "EL BOMBO"

¡...JEZÚ...!!

Ni aunque me lo asegurara una vieja más formal que la de los pelos blancos, ni aunque me lo jurara haciendo cruces el bárbaro de Martín, al irme cortando el pelo, creería que el *chis...peante* Sarasqueta supiera tomar el *idem* (el pelo, por si hay quien dude) de un modo tan magistral.

Porque pasma, verdaderamente pasma el pensar cómo se arregló para poner en ridículo al *inspirado* Cepeda, *maestro* no sabemos si de baile, pero maestro.

*Sarasqueta* y *Cepeda*: dos grandes. El primero de los cuales, no está para versos ni el segundo para *prosas*: Cepeda está para berzas, y gracias a Dios y a los santos ángeles del cielo.

Vamos a prescindir de la *peladura* del primero al segundo: todo, porque no quiero que se maten, porque no quiero que los entierren en cementerio civil; todo, porque conviene que vivan, para que el *Cabrero* ese en el que cree el D. Francisco, tenga dos bichos más de que cuidar *cordialmente*.

Nosotros mismos vamos a oír la conversación sostenida por el *Cepe* y por el *Rasque*. Y escuche el caro lector, porque va a oír maravillas. Imagínese que vamos escuchando al *descender por la rampa de Villaespin*, *obra, más que de romanos, de egipcios* (¡*Fesú!*!) según dice que decía el *inclito de Sarasqueta*. Imagínese el lector lo que le pido, y atienda:

—Y usted ¿qué cree, Sr. D. Francisco.

—Pues... ¡yo no estoy para *prosas*!

Pasa un rato *efervescente*, y vuelva a oír el lector:

—Maestro, usted que *fundió* la famosa *Revista Económica* ¿qué cree?

—Pues... ¡yo no estoy para *prosas*!

Pasa otro rato, también *efervescente*, y vuelva a oír el lector:

—Maestro: y usted ¿qué cree? ¿hase dormido acaso sobre las pajas?

—Pues... ¡yo no estoy para *prosas*!!!

Y efectivamente. El maestro no estaba para *prosas* (porque estaba para versos) Para versos que escribía mientras bajaba la rampa; para versos *chispeantes* y soberbios, afirman lo que quieren los lectores; para versos que examinaremos en el próximo número, porque son unos versos que merecen capítulo aparte.

Ahora nos contentaremos con la conversación apuntada, que tiene como cierto sabor clásico y sentencioso, y que *Tarasqueta* pone en boca del *maestro*.

Ante todo: es preciso especificar en qué es maestro Cepeda; porque hay maestros en las armas, en la escuela, en el timo, en el toreo y en el baile. En lo primero, no sabemos que el *vate* de Villaespin lo sea. Al contrario, un agente del *Credit Lyonnais* asegura que una vez le vió en un patatús, porque le dijo que una peseta era falsa; otro, del *Brothers Seligmán*, que le vió en un soponcio, porque una chica le llamó feo; y otro, el *Cabrero* de la casa,

que le vió patidifuso delante de un ratón vivo: y un hombre que por tales cosas se despepita, claró está que a la vista de una espada se habrá de quedar... Cepeda.

En la escuela, tampoco sabemos si es maestro, aun cuando alguien asegura que hubo un maestro *Ciruelo*. En el timo... ¡*Fesú!* no quiero levantarle ni por asomo tal calumnia. En el toreo, dicen que sabe *recortar* y peinarse, pero que teme a los bichos. Y en la música, afirman que baila bien, y siempre al son que le tocan, pero tampoco es maestro. Tuvo lástima de Mino.

Y no acierto en qué puede serlo el *Cepeda*. ¡A no ser que haya dado lecciones al *Tarasqueta*, sobre el modo de improvisar con muchísimo trabajo y después de trece ó catorce días de discurso (llamémoslo así) y después de haberse aprendido de memoria unas cuantas *cepedades* para escribir las al bajar por Villaespin!

Y vamos ahora al diálogo, sublime, delicadísimo. Yo me imagino al maestro, lleno de majestad y de grandeza, con las orejas levantadas, los ojos echando fuego, inspirado, *efervescente*, escribiendo en su cuaderno de solar, y contestando despectivamente al bárbaro del *Tarasqueta*, que le estaba interrumpiendo de manera tan estúpida, y cortando de tal modo el hilo de la inspiración atado al *cerebelo* del poeta y a la boca de la Musa.

—Usted ¿qué cree, maestro?

Y aquel bendito de Dios, cuyos ojos resplandecían furiosamente, contestó con la encantadora sencillez que le distingue:

Pues.... ¡que no estoy para *prosas*!

¡Para cuernos, sí, señor, para cuernos debía estar el *chispeante* Cepeda; porque si para cuernos no estuviera, no habría escrito tantas y tan grandes majaderías, gracias a las malévolas intenciones del *Tarasqueta* del discípulo.

—Usted ¿qué cree, maestro?

Yo, en el caso de *Frasquito*, hubiera reaponido con la mayor inocencia: ¡que es usted un animal!

Sí, señor, un animal. Porque sólo a un animal se le ocurre preguntar eso tres veces a un hombre, en el momento en que el sagrado fuego de la inspiración arde en su ilustre barriga. (Yo no sé dónde arde ese fuego, y he hablado al *tuntún*. El *Tarasqueta* lo sabrá.)

Y no digo más del diálogo. No digo más, porque me empieza a arrebatar la cólera contra la *Tarasqueta*. Y temo hallarle al bajar de Villaespin; y temo, que por vengarse, se acerque a mí y me pregunte:

—Y usted ¿qué cree, maestro?

Porque entonces haría yo una barbaridad; porque entonces acaso, acaso le contestaría furioso:

—Pues... ¡que es usted discípulo de Cepeda!

## INFIESTO

Remembranza

Doce de Julio!

Día memorable, que seguramente no habrá pasado «desapercibido» para los *acatarrados* republicanos *piloñeses*, Xuan de la Maruja, Pepe Iglesias, el Chichón y otros no menos *eximios* personajes de esta villa.

El doce de Julio de 1903 tuvo lugar en Infiesto el primer mitin, ó, hablando claro, el primer fracaso republicano que registró don Pío Rubín, pues no ha de ser siempre la Historia quien estos casos registre.

El doce de Julio de 1903 jamás se borrará de la mente del *americano de la ensaladera*, el amigo

Pope, que según buenas lenguas aseguran, tiene grabada tan memorable fecha junto a los riñones conforme se va a mano derecha.

Y ya se librará ningún *piloñes* de sacarle a relucir tal día, ni mucho menos los *adjuntos* riñones, ¡porque es un *lib* con toda la barba (torcida) que odia «la cinidez de ciertas personas».

Después de aquel famoso mitin y los que le siguieron, aun no llegó esa república que ellos pretendían instaurar pasados muy pocos meses.

Pero es, a mi juicio, porque a la república esa, le pasó lo que a aquella novia del cuento que se puso por vez primera unos zapatos sin fijarse en el pequeño cordón que les unía.

Esto es, lector lo que le pasa a la república de Pope. Trae zapatos nuevos y como no se atreve a cortarles la cuerda, el Chichón (porque este tipo ni pincha ni corta), he ahí un motivo más que suficiente para que tarde tanto en llegar hasta nosotros, como tardarán en llegar seguramente a poder de su dueño aquellos 40 duros del quinto de *Tremañes*.

¡Ved, cándidos *piloñeses*, los personajes que os patrocinan!

Uno que os explota con el timo del quinto. Otro que os presta el dinero por el módico interés de 22 por ciento, y pone vuestros trastos en la calle por no pagarle a tiempo cuatro pesetas y media de renta. Un tercero que «otro gallo os cantara» si no hubiera sido tan activo para defenderos los terrenos que os donó el Sr. Marqués de Vista-Alegre. Y aun poco de *modo*. Un cuarto...

Pero no, ya que hablo de cuartos, voy echar el mío a espadas con *Tremañes*.

Vamos séme franco, amigo *Tremañes*. ¿Por qué no publicaste la contestación a mi último artículo, después de haberte dado tanto bombo leyéndola a todos tus amigos? ¿Tenías acaso lo que podríamos decir el luego los reaccionarios como tú nos llamas?

Pues no temas, que nada más te diré.

Tú mismo te coges los dedos entre la puerta. Tu silencio da cumplida respuesta a las preguntas que en el número anterior te hacía.

Quedamos, pues, en que es cierto lo del quinto.

Como aquello de las dos patadas que te dieron por montecato.

Cierto lo de las firmas. El igualmente exacto lo de haberte metido bajo una cama en casa ajena.

¡Y que esto le pase a todo un secretario del partido republicano de Piloña! ¡Ja, ja, ja ja!

Tengo en cartera algunos datos que daré a Pepe Iglesias la próxima semana, respecto a los duelos, pues la noche del 13 cuando sobre esto hacía preguntas en un caté a varios amigos, no pude yo contestarle por mi mucha prisa.

De todas maneras hoy sólo puedo decirle para su tranquilidad, que si alguno le desafía no acepte el duelo; porque el hombre que las lleva de una mujer en medio de la calle sólo es digno de hacer lo de siempre: ¡cuidar niños! ¡hacer de ama seca!

Adiós, *Tremañes*, consérvate bueno y dile a tu inseparable Chichón que si aquellos 20 duros (de la venta del toro del gremio) no los entrego todavía, que los entregue.

¡A cada uno lo suyo! Y a tí...

C. Bada

## ALLER

De elecciones y otras cosas

Sr. D. José Carballeira y Otero (1)

Querido Otero: aunque no tengo el gusto de tratarte, me autoriza a ello el ser del partido de los *cencerreados* y *lateados* en Collanzo, por acompañarte, y de los que, francamente, aunque paso por un buen católico, creo más en *El Progreso de Asturias* que en la Biblia.

Soy el que aconsejó no vinieras aquí de propaganda electoral, por lo que más adelante te diré y porque este en concejo: entre los tres *Juanes*, *Luisín*, *Gabino* y yo nos sobramos y bastamos para que salgas... como saliste...

No sabes lo que tienes que agradecerme el consejo, pues estos pillos *pidalinos* ayudados de los *carlistas* (siempre pa atrás) así como la otra vez sólo te habían enseñado una pieza del repertorio, *La cencerreada*, ahora querían hacerte aprender otra, *La pesca de los Cordobeyes*, y eso no podíamos consentirlo los republicanos que leímos de ti aquello de obligar a los contrarios a meter *rabum inter permarum*, y nos meteríamos si pudiéramos... ¡ay!... en los fondos municipales. Pero ¡cal aquellos entusiasmos que teníamos cuando nuestro D. Melquiades nombró alcalde de casa, van muy apagados. Los conservadores no nos dejan pasar la fiesta en paz. Se descuidan algo, pero poco; y no faltan a una sesión, resultando unos groseros, pues debían imitar la conducta de nuestro don Luis, cuando siendo concejal no asistía a ellas por desprecio, porque como él decía: ó la Presidencia ó nada.

Leí el artículo que escribiste reseñando el resultado de las elecciones en los concejos, y, francamente, te portas mal con nosotros, pues no sabes el triunfo que representan los 300 y pico de votos con que te honramos y la mano izquierda que necesitamos tener para convencer a Fidalgo de que nos los diera. (2) Como tú cada poco tiempo le jaleas y llamas nombres, tanto él, como su lugarteniente Benjamín, ese que tienes atravesado en «tu nariz, hermosa Clara», dan primero un ojo de la cara que un voto para tí.

Además nuestros jefes, el de Ciano y el de Collanzo (te lo reservarás), no te apoyaron de veras, y el de Madrid te armó la trampa. ¿No sabes que todos los amigos de él que algo valen en el Distrito de Infiesto-Laviana, tenían carta de Poviones recomendando a Berjano y que en ella empleaba las palabras «*le supplicamos*»... y que Melquiades y Poviones habitan en la misma casa?

No te fies más que de mí, pues los republicanos, parece te aplican la frase aquella del amo de los *pidalinos*, cuando echó mano de cierto revoltoso político para tirarlo contra Castañón. A los que se lo recriminaban por ser persona poco... escrupulosa la de quien se sirviera, respondió: «cuando hay que tirar una piedra a un perro, se echa mano de la primera que se encuentra, y si aquella tiene *caca* no es momento de andar escogiendo.» Eso hicieron contigo al no tener otro candidato que quisiera llevar azotes atado a la columna; y por lo expuesto puedes sacar la consecuencia.

Todavía dicen más (y son los de aquí, no me descubras) que aunque les serviste insultando y calumniando a quien te indicaban, te lo tienen indemnizado con almuerzos, precio que un fundador y pagano de *El Progreso de Asturias* dice cobras por tus artículos político-concejales. Yo no lo creo: es envidia de lo bien que manejas las palabras *caciquismo*, *vil*, *esbirro*, *baje*, *rastrero* y lo demás del repertorio. Otros fueran ellos que cuando hay que llevar morradas pusieran la cara, y no siempre la tuya como si fueras esquina donde todo se pega.

Te repito estamos muy contentos del resultado de la... merienda que nos dieron, pues nuestro Alcalde no creas ayuda tanto; y desde que le hicisteis en Oviedo decir ante el Gobernador, que no se llamaba Pedro, no lo es ni Pablo que lo valga.

(1) Dime si eres pariente de la bailarina de tu apellido. En tal caso te regalaré unas castañuelas con que festejar tu triunfo electoral.

(2) Bien se conoce no estas enterado de la zurra que nos dieron en las elecciones municipales.

Además yo no sé qué pasó, ni quién fué á Canosa, pero es el caso que anda muy compinche con nuestros enemigos. Con el Secretario... me río yo de la jalea, con Fidalgo tiene una unión íntima, y hasta hay maliciosos que dicen obran de acuerdo.

Con este Fidalgo salimos mal, pues así como en Oviedo tienen un Fontán para los gobernadores liberales, tiene el un talismán para los alcaldes que de *argayada* ó por sorpresa pillamos los republicanos y liberales (decimos á todas caras según el aire que tira) con el cual en seguida se hacen una y carne. Parece mentira que con una cara tan seria tenga tanto atractivo. Por algo se casó dos veces. Pero esto no es lo más gordo, pues al fin son parientes, y de riñas entre familia hay que hacer poco caso. La última prueba de que los de arriba siempre se entienden, y que lo malo es para los de abajo, la tienes en que nuestro Luis (como le llamamos familiarmente) y ese Benjamín de Bello, que no tiene nada de lo uno ni de lo otro, son ya... ¡pásmate! consocios en una empresa minera y reparten... de memoria grandes ganancias.

Ya sabes que cuando los intereses andan juntos las demás diferencias desaparecen pronto.

Pero no todo se presenta mal. De las obras emprendidas por el Municipio durante nuestro reinado y de cuya ejecución nos alabamos para ganar amigos (como si las pagáramos de nuestro bolsillo, (alguno se cae) resulta muy satisfecho el Concejo, pues aunque las Escuelas no se hacen, antes bien suspendimos las obras, y otro tanto ocurre con la Casa consistorial y con el camino vecinal de Moreda á Santibáñez de Murias, que llevó capote, en cambio hicimos muchos *camininos*, *fuentiquinas* y *buentiquinos* (algunos con tanta ventaja que dicen al público y al particular) que si el invierno próximo no es muy crudo pueden llegar... á la primavera, y entre contratistas agradecidos (ya lo son el Presidente de la Junta y el *Alcalde*) y vecinos que van ganando... ya lo veremos en las próximas elecciones.

Que ahorren los conservadores! Y si roban la caja!

El dinero es para gastarlo. Las escuelas no hacen falta, porque en cuanto esto cambie y tú puedas venir libre sin *tabum inter pernarum* las das unas conferencias y con ellas adelantan más los chicos. La casa consistorial tampoco; pues si no se ha de hacer en la finca del Alcalde, por si estamos poco en el poder como dicen los contrarios (aunque ya se les acaba la paciencia), son bastante buenas las que hay y para ellos sería tonto les preparásemos tanta comodidad. El camino vecinal de Moreda á Santibáñez, les cae bien á los de aquel valle no se haya hecho, por *reaccionarios* y *neos*. Que se suscriban á *El Progreso de Asturias* y cambiará.

Como está se va haciendo larga otro día te hablaré de lo bien que vamos arreglando nuestros intereses, y eso que estamos en el Ayuntamiento como el Cura y el Sacristán. ¡Qué gusto el día que haya más acólitos!

Te felicito por el mitin de Laviana y hasta otro día ú otra elección en que saldremos peor te dice tu

Correigionario

SIDRA CHAMPAGNE MARCA ASTURIAS  
Compíte con el Champagne  
Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA

DENUNCIA

D. Manuel Vigil y Montoto condenado por el Tribunal Supremo en fines de Abril á tres años y seis meses de prisión correccional por escarnios á la Religión, andasuelto por Oviedo con el mayor descaro, asistiendo como concejal á las sesiones de aquel Ayuntamiento, dirigiendo el periódico *La Aurora Social* que publicó el artículo causa de su condena y pronunciando discursos de propaganda socialista por toda la provincia.

Y para que nadie pueda alegar ignorancia en hecho tan extraño, EL ZURRIAGO seguirá publicando en todos sus números este anuncio y mandando sema-

nalmente sendos ejemplares al Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia y á los Presidentes y Fiscales del Tribunal Supremo y de la Audiencia de Oviedo, hasta que el gran protegido de D. Adolfo Buylla ingrese en la chirona que por clasificación y derecho le corresponde.

Zurriagazos

El *Morciella* aquel de Trubia que el año pasado presentaba síntomas de estar averiado, ha entrado en pleno periodo de putrefacción.

Está visto que no cuaja la amalgama, republicano-socialista.

La república y el socialismo son elementos al parecer heterogéneos que rabe verse juntos; y el que se empeña en sostenerse en ellos para flotar, naufraga irremisiblemente, como le sucedió al *sabio*, al omnisciente domesticador de pegas Morcillo.

Ya recordarán mis lectores que Morcillo era un pedantuelo como tantos otros, traído de un taller de carpintería madrileña para ponerle en Trubia al frente de una escuela laica.

Y recordarán también que tan *erudito* maestro, como buen *laico*, pisoteaba el catecismo si por temeraria imprudencia algún cándido niño se permitía la libertad de presentárselo ante sus panteísticas barbas.

Item más, recordarán que según el flamante y originalísimo manual de educación del Sr. Morcillo, los niños al despedirse no podían decir *adiós* á nadie; en todo caso se les permitía despedirse con la fórmula *hastacada horita*, ó *hastamás ver*.

Pues bien, este estulto que, gracias á la subvención concedida por el Ayuntamiento de Oviedo á instancia de los republicanos, estuvo por espacio de algunos años deschristianizando en Trubia á inocentes criaturas, ha caído ahora en la desgracia de los prohombres del republicanismo quienes acaban de ponerle de patitas en la calle, retirándole, no la subvención del Ayuntamiento (que ésta ya con buen acuerdo se la había retirado la Junta de Asociados al discutir los presupuestos) sino la suscripción que á última hora se había abierto para él en *El Progreso de Asturias* y en la cual figuraba en primera línea el Sr. de Altamira con una cuota fija que ahora no puedo precisar, pero que desde luego afirmo que no bajaba de cinco pesetas.

¡Son siempre tan rumbosos los pedagogos!

Y tan desdichados los que caen en su desgracia!

¡Oh! Les digo á ustedes que es mil veces preferible caer en la desgracia de los dioses á caer en la de los *intelectuales*!

No hay humano poder que les levante á los que en tal desgracia caen.

Testigo Morcillo que apenas vió á los del bloque republicano ponerle la proa se sintió muerto.

Y muerto está, sin que haya quien le resucite.

Ni los socialistas que ahora parece que le tienden la mano; pero todo inútil.

Y la verdad es que lo hecho por los republicanos no tiene más de malo que el haber tardado tanto en hacerlo.

POR SI ACASO

Con la inauguración del ferrocarril Vasco-Asturiano ocurre algo parecido á la toma de Puerto Arturo. Los reporters locales ya han fijado la fecha varias veces: que para la semana que viene, que para el mes próximo, que para Pascua, que para Trinidad.

Lo cierto es que á estas horas (viernes 22 á las 6 de la tarde) que buenas sean para todos, de tejas abajo parece que nadie conoce la fecha precisa. Lo que sí tengo por indudable es que la cosa está al caer como quien dice y por eso continuo publicando el cuadro de marcha con exresión del precio de billetes, etc. Para que la cosa no nos coja desprevenidos.

Pravia.—Imprenta del Colegio

SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

OVIEDO A S ESTEBAN					S. ESTEBAN A OVIEDO				
PRECIOS					PRECIOS				
1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	ESTACIONES	DISTANCIAS	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	ESTACIONES	DISTANCIAS
ptas.	ptas.	ptas.			ptas.	ptas.	ptas.		
			OVIEDO					S. ESTEBAN	
0,50	0,40	0,25	Manjoya	4,093	7,04	11,30	14,30	18,30	7,15
1,00	0,75	0,50	Puerto	5,564	7,13	11,39	14,39	18,39	11,41
1,20	0,90	0,60	Cacés	1,602	7,25	11,51	14,51	18,51	12,02
1,75	1,45	0,80	Trubia	5,346	7,29	11,55	14,55	18,55	12,16
2,50	1,90	1,45	Vega	7,826	7,41	12,07	15,07	19,07	12,36
3,10	2,25	1,55	Grado	5,670	7,48	12,24	15,24	16,24	12,48
3,90	2,90	1,95	S. Román	8,744	7,58	12,37	15,37	19,37	12,48
4,60	3,54	2,30	Pravia	6,426	8,11	12,56	15,56	19,56	13,17
5,45	4,20	2,80	S. Esteban	10,117	8,30	13,10	16,10	20,10	13,21
				55,388	8,44	13,10	16,10	20,10	13,33
					9,04	13,3	16,30	20,30	13,41

Nota:—Las paradas son de dos minutos en Grado, y de uno en las demás estaciones.

BILLETES DE IDA Y VUELTA.  
1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup>  
Oviedo > > >  
Trubia 2,25 1,60 1,00  
Grado 4,55 3,40 2,25  
Pravia 6,45 5,05 3,35  
S. Esteban 8,15 6,10 4,10  
Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.